

R-671

Biblioteca de EL TELÉGRAMA.

JUGAR Y PERDER...

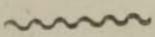
comedia en un acto y en prosa

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

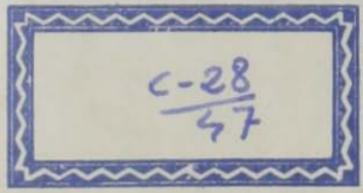
POR

DON EDUARDO ABUÍN Y VALIN.

ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO DE LA «RISA» (MADRID) LA NOCHE
DEL 21 DE ENERO DE 1874.



CORUÑA:
tento tipográfico de V. Abad
1879.



C-28
—
47

Luis
Mel-
Alejo

M. 12016

C-28
57

omo-
go-
la.-
endo
-Ra-
Vaa-
-Ma-
ildé.
le la
allo.
Jose

-Ig-
yu-
Ro-
ntes
riel
An-
onio
y

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, representarla ni reimprimirla, reservándose los derechos de traducción.

ar-

ia.

MONTERREY

Librería Anticuaria
de Galicia

G. Aranda, 18-Tel. 16843

VIGO

A D. FRANCISCO ABUIN Y TORRES.

*Dedica este pobre arreglo, en prueba del acen-
drado cariño que le profesa*

SU HIJO,
El autor.

Personages.

Actores.

JULIA.	<i>Sra. Buzón.</i>
SERAFINA.	<i>Sra. Garcia.</i>
PABLO.	<i>Sr. Campos.</i>
FEDERICO.	» <i>Ferrandiz.</i>
MARTIN.	» <i>Balada.</i>
MARQUÉS DEL ARROYO.	» <i>Tello.</i>
UN CRIADO.	» <i>Pardo.</i>

La escena pasa en Madrid.

EPOCA ACTUA.

JOHNS IRE

ACTO ÚNICO.

La escena representa una habitacion lujosamente amueblada. Una mesa de escritorio á la derecha en primer término; sobre la cual habrá bastantes papeles, recado de escribir y libros, como de caja. En segundo término una puerta que figurará ser la que conduce á la caja. Otra puerta al foro y dos á la izquierda. Tirador de campanilla al lado de la mesa ó un timbre sobre ella.

ESCENA I.

FEDERICO APARECE SENTADO A LA MESA Y FIGURANDO QUE ESCRIBE. SERAFINA ENTRA A POCO.

FEDERICO. ¡Maldita operacion!

SERAFINA. Muy buenos días Don Federico!

FED. ¡Ola Serafina! ¿Como tan temprano?

SERAF. Es que la señora me ha llamado y voy...

FED. ¿Está levantada ya?

- SERAF. Desde hace media hora!
- FED. De fijo, tenemos hoy que hacer mucho!
- SERAF. ¡Misté que tambien es alma! Tener marido y ser ella la que esté al frente de la casa. *(Suena un timbre dentro)* Ya voy! Pus no tiene poca prisa! *(Vase por la primera puerta de la izquierda)*
- FED. ¡Su marido! ¡Como si él, entendiera de lo que es una casa de giro! Cuidado que es un matrimonio, lo mas original.... Yo no se como pudo la señora casarse con un hombre, tan rústico como Don Pablo. Y gracias que ella está al frente de los negocios, que sino, buen camino llevarian. Es una mujer de muchisimo talento, eso sí; pero si no fuera por que protege mis amores con Matilde, de quien me prometió ser esposo....
- SERAF. *(Entrando)* Está muy bien señora! Ella viene Don Federico. *(Vase por el foro)*
- FED. *(Figurando que suma)* Catorce, diez y nueve, veinte y siete....
- JULIA. *(Saliendo por la primera puerta de la derecha.)* ¡Como tan temprano trabajando, Federico?
- FED. Es que tenia que despachar estas cuentas, antes de la salida del correo.
- JUL. Y Don Serapio, ¿ha venido hoy?
- FED. Hará como media hora; pero le dije que Don Pablo habia salido.
- JUL. Hizo usted bien. *(Sentándose á la mesa y entregándole unos papeles)* ¿Quiere usted

bajar á la Caja y depositar en ella estos billetes?

FED. Si señora. (*Los coje y sale por la puerta izquierda segundo término*)

JUL. Este muchacho es lo mas servicial....

ESCENA II.

JULIA Y PABLO: ESTÉ ENTRA POR LA PUERTA DERECHA,
SEGUNDO TÉRMINO.

PABLO. Pero querida Julia, ¿como tan temprano en el escritorio?

JUL. Que quieres, tengo mucho que hacer.

PAB. ¿Siempre lo mismo! ¿Sabes en lo que venia pensando?

JUL. Veamos.

PAB. En dar un baile el sábado próximo, como el que anoche dió el Conde.

JUL. Un baile? ¡Que locura! Eso se queda para los aristócratas. Los hombres de negocios como tu, deben consagrarse esclusivamente al cuidado de sus intereses.

PAB. Tienes razon. Algunos conozco yo que se arruinaron, solo por aparentar mas de lo que realmente tenian.

JUL. Pues figúrate si eso llegara á suceder nos, ¿cuanto no seria tu sentimiento!

PAB. Si, mi querida Julia. Todo lo que tu me

dices, siempre es lo mas acertado. Por eso eres la admiracion de cuantos te tratan. ¡Si supieran que solo á ti, se debe la prosperidad de mi fortuna!

JUL. A que recordar ahora!...

PAB. ¿Por ventura puedo olvidar los esfuerzos que estás haciendo para aumentar nuestro crédito, cuando solo debias pensar en divertirte?

JUL. El trabajo querido Pablo, sino divierte, al menos entretiene. «La ociosidad, es la madre de todos los vicios!»

PAB. Vaya! que si me viera ahora mi primo Martín, estoy seguro que no me conocia!

JUL. Y ¿hacia tiempo que no salia á relucir el dichoso Martín, de quien tuve tantos celos.

PAB. ¡Celos! ¿Por que?

JUL. Como todos decian que ejercia tanto imperio sobre ti!...

PAB. Es que para cualquier negocio tenia siempre mas acierto. Además, nuestra educacion....

JUL. Si, fué casi igual, aunque muy distintos vuestros genios. Tu apenas abandonaste el pueblo, empezaste á ser otro hombre.

PAB. Bastante lo siento. ¡Allí nací, allí trabajé y allí disfrutaba de mas tranquilidad que ahora disfruto!

JUL. No pienses en eso; quizás algun dia, volvamos de nuevo á la vida campestre que tanto te agrada.

PAB. ¡Ay! si eso fuera posible!

- JUL. Quien sabe!
- PAB. No tengo esperanzas!
- JUL. Veremos, querido Pablo. Ahora con tu permiso, voy á salir.
- PAB. ¿Y puedo saber á donde?
- JUL. Por ahora me es imposible el decirtelo.
- PAB. Como quieras! Te lo preguntaba tan solo por curiosidad.

ESCENA III.

—

LOS MISMOS Y FEDERICO.

- FED. (*A Julia*) ¿Se le ofrece á usted alguna cosa mas?
- JUL. Que no se olvide usted, de la comision que le encargué.
- FED. Precisamente iba á salir, con objeto de ver al apoderado.
- PAB. Yo entre tanto revisaré la correspondencia (*Sentándose á la mesa*)
- JUL. Mejor será que vayas al Colegio y pidas á la Directora que mañana deje venir á Matilde á comer con nosotros.
- PAB. Tienes razon. Voy á vestirme y enseguida....
- JUL. (*A Federico*) Contamos también con usted.
- FED. Oh señora!: con que placer!...

- JUL. Vaya, hasta luego. Cuidadito con mi encargo!
- FED. En este mismo instante, marchó á cumplimentarlo. (*Vase por el foro.*)
- PAB. (*A Julia*) Y tu, que te diviertas!
- JUL. Que cosas tienes! (*Vase por la puerta izquierda primer término*)

ESCENA IV.

PABLO: A POCO SERAFINA.

PAB. Siempre le digo lo mismo. ¡Como si yo supiera á donde vá! No importa, tengo una clega confianza en todo lo que hace. Ella da solución á los negocios... que yo no entiendo y en cualquier parte que nos encontramos enaltece mis cualidades. Ayer, sin ir mas lejos, en el baile del Conde, repetidas veces me dijo que estaba encantada de mis maneras. ¡Pobrecilla! Como si yo no me conociera lo bastante, para comprender lo imposible que me es desprenderme de mis antiguos hábitos!

SERAF. Señor: en la antesala está un hombre que pregunta por usted.

PAB. ¿No dijo su nombre?

SERAF. No señor: es un lugareño...

PAB. Dile que vuelva dentro de una hora.

ESCENA V.

LOS MISMOS Y MARTIN VÉSTIDO CON EL TRAGE DE PALETO
ARAGONÉS.

MARTIN. *(Dentro)* ¡No me gusta estar plantao como una estaca! *(Entrando)* ¿Donde anda mi primo Pablo? *(Reparando en él y corriendo á abrazarte)* ¡Ola primo!

PAB. ¡Martin! *(Idem)*

SERAF. Calle! este paleta es primo del amo? Vaya un tipo! *(Vase por el foro)*

MART. ¡Por via de la Pilariquia! Otro abrazo! *(Se abrazan.)*

PAB. ¿Que milagro tu por Madrid?

MART. ¿No esperabas tener esa alegria, verdá?

PAB. Si he de hablarte con franqueza no lo esperaba.

MART. Que quieres. Hace un año que toicos los dias me estaba diciendo á mi mismo. ¿Por que no vas á Madril Martin?: alli está tu primo Pablo que desearé darte un abrazo: no seas borrico, vesítale... Y de hoy pa mañana lo fui dejando, hasta antiyér, que sin mas acá ni mas allá, tomé el cerro-catril y aqui me tienes pa lo que te se ofrezca.

PAB. ¡Y que tal te encuentras, bien eh?

- MART. Reventando de salú chiquío. Pero antes que se me olvide ¿Y tu parienta? quiero conocerla.
- PAB. Buena, gracias.
- MART. Malegro.
- PAB. Salio hace un momento (de lo que me alegro.)
- MART. ¿Seria una que me encontré en el portal?
- PAB. Quizá.
- MART. Esta que yo digo, era de buena alzá y mu guapota.
- PAB. Por esas señas....
- MART. Sabes que ma gustao?
- PAB. ¿De veras?
(*Martin examina con detencion el mobiliario de la habitacion.*)
- MART. ¡Anda, anda y que boniquia que tienes la casa! Toica forrá de papiel, reló... y estos taburetes... (*Sentándose en una butaca*) ¡Demonio! que blandicos estan! Dime chiquio ¿te asientas tu en ellos?
- PAB. Pues para que los quiero?
- MART. Razon tienen allá en el pueblo cuando icen que estás hoy diez veces mas rico ¿verdá?
- PAB. Ne tanto.
- MART. No? ¿Entonces cuantas, nueve?
- PAB. Mi mujer es la única que podrá decírtelo.
- MART. Eso mismo aseguran tambien por el pueblo.
- PAB. El que?
- MART. Que tu parienta es quien lo gobierna

toico. A mí; ¡que Dios! no me estraña. Siempre fuiste mas borríco que yo pa cualquier negocio....

PAB. Habia opiniones!

MART. Pero nosotros, siempre amigos!

PAB. Eso sí.

MART. ¿Sabes chiquio, que me paece que te encuentro un poco serio conmigo?

PAB. No hombre, no!

MART. Mira que no soy amigo de cumplimientos. ¡U hay franqueza ú no la hay!

PAB. Pues no faltaba mas!

MART. Y, vamos á ver, ¿Vives contento y satisfecho?

PAB. Completamente.

MART. ¿Tienes chiquios?

PAB. Eso es lo único que me falta!

MART. No importa. Está tu sobriaa que pa el caso es lo mismo.

PAB. ¿Aun te acuerdas de Matilde?

MART. Pus no me he de acordar? Debe estar casadera, eh?

PAB. Como que ya tiene veinte años. (¡Ahora caigo! ¿Vendrá este condenado á recordarme mi promesa?)

MART. Supongo que no te se habrá trascordao la palabra que me diste...

PAB. Si, recuerdo... (No lo dije!)

MART. Y á quien mejor que á mí, habias de escoger...

PAB. ¿Pero aun tienes semejante idea?

- MART. ¡Otra que Dios! Hubiera venido yo á Madrid, si no fuera pa tratar del asunto?
- PAB. Es que la educacio. de Matilde requiere otro esposo. Luego es tan delicadilla.
- MART. Toma! toma! Tambien tu parienta, antes de serlo, era mu fina, y tu un bruto como yo... ¿quizá mas! y sin embargo...
- PAB. Hablaré á Julia y si ella consiente...
- MART. ¿Y que tiene ella que ver? ¿La chiquita no es tu sobrina; solo tuya?
- PAB. Si, pero...
- MART. No hablemos mas del caso. La palabra, es palabra. O tu mandas en la casa ú no mandas.
- PAB. Mando, si...
- MART. Entonces, muestra que eres hombre de respeto.
- PAB. Yo...
- MART. ¡Mira que el mal es pa tí! ¿Sabes lo que por alla dicen toicos?
- PAB. Que dicen, veamos?
- MART. Que tu mujer te tiene metido en un puño.
- PAB. Acaba!
- MART. Y que en fin, entra y sale en la casa sin decirte á onde vá, ni á onde camina.
- PAB. ¡Eso es falso!
- MART. Como falso? Y ahora á onde á dio?
- PAB. No lo se.
- MART. Pus ciertos son los toros!
- PAB. El que, hombre?
- MART. ¿No ices que toico es falso, y salimos ahora con que se fué sin que tu sepas á onde?

- PAB. ¡Calla con dos mil demonios!
- MART. ¡Otra pues! No te alborotes de ese modo, chiquio. Yo te lo aviso por que al fin eres mi primo; pero una vez que lo que icen es mentira y que tu eres quien gobierna aqui....
- PAB. Gobierno cuando quiero y no gobierno...
- MART. Cuando no quieres.
- PAB. Cabal.
- MART. ¡Otra que Dios! Pus está bueno eso!
- JUL. (*Hablando dentro*) Si viene Federico que entre á verme.
- PAB. Ahi está mi mujer.
- MART. Malegro. Mira chiquio, confio en que le hablarás de mi asunto cuando almorceremos.
- PAB. Que, ¿no almorzaste aun?
- MART. No.
- PAB. (Como haré yo para que Julia no le vea?) El caso es que nosotros ya lo hicimos! Sin embargo, frente por frente de esta casa, hay una fonda y en ella puedes....
- MART. ¿Sirven bien?
- PAB. Si hombre, si. Vente conmigo y te ayudaré á vaciar una botella. (*Julia aparece en la puerta del foro en traje de calle*) ¡Maldita casualidad! Ya no podemos.

ESCENA VI.

DICHOS Y JULIA.

- JUL. O!a! no has salido aun?
- PAB. Tuve que hacer...
- JUL. Lo siento. (*Reparando en Martin*) Ah! no habia reparado!...
- MART. Sea usted mu bien venia. Por casa paece que no hay novedá. Malegro. Usted buena. (*Haciendo cortesias*)
- JUL. No tengo el gusto de conocer.....
- MART. Martin Apolinar de Castro, primo del pariente y servidór de usted.
- JUL. ¡Este hombre aqui! ¡Ah si, ya caigo!
- PAB. (Veremos si hace alguna de las que acostumbra.)
- JUL. ¿Y que le trae á usted por esta casa, señor Martin?
- PAB. Tiene razon: dinos lo que deseas.
- MART. (*Bajo á Pablo*) Con que tu, quieres que yo... No hay inconveniente. (*Alto á Julia.*) Yo... y el primo Pablo, su pariente... somos... primos ¿entiende usted? Somos primos.... como aquel que dice.... desde muy chiquios. ¿Va usted entendiendo? Y como cosa de primos.... nos queremos, es natural. (Ay que miradicas me hecha!)

- JUL. Continúe usted.
- PAB. (El pobre no sabe explicárselo)
- MART. Y finalmente, pa' afirmar mas nuestra amistad, el primo quiere que yo... ¿Entendió usted ya?
- PAB. No: tu eres el que quieres...
- MART. Quiá hombre! Tu fuiste el que primero quiso.
- PAB. Quisiste tu!
- MART. Será eso, no disputo. Pus bien los dos queremos, y ahí tiene usted explicado el caso en dos palabricas.
- JUL. Pero ¿que es lo que ustedes quieren sepamos?
- MART. ¿Que es lo que nosotros queremos? (*A Pablo*) Diselo tu, chiquio.
- PAB. Una vez que fuiste tu el primero...
- MART. Es lo mismo: acaba tu.
- PAB. (Que compromiso!) (*A Julia*) Es el caso, que mucho tiempo antes de que yo saliera del pueblo...
- MART. Eras mas borrico que yo!
- JUL. ¿Habla usted ó habla el?
- MART. (*Mirando á Julia*) (Ay que cara!)
- JUL. (*A Pablo*) Prosigue.
- PAB. Decia, que mucho antes de salir del pueblo, mi primo Martin me pidió.... pues.... Yo le di palabra y ahora viene á reclamar...
- JUL. ¿Y que es lo que viene á reclamar? Explicáte.
- MART. ¡Otra que Dios! su palabra. (*Empujando*

suavemente á Pablo) Anda chiquito, dile lo que tu me contestaste.

PAB. Yo le dije... que por mi parte... si tu lo aprobabas...

MART. Es mentira! Tu no me dijiste tal cosa.

PAB. Dispénsame: yo te dije...

MART. ¡Otra pues!

PAB. No hay tal!

MART. Si chiquito, yo...

PAB. Puesto que tu deseas hablar.... (*Disponiéndose á salir*)

MART. Me abandonas?

PAB. Yo, espuse ya mi opinion. Ahora arreglate como puedas.

JUL. (Lo tomaré!á risa.)

MART. Quédate Pablo y no seas borrico!

PAB. En la fonda te espero. Podéis hablar cuanto queráis. (*Vase por el foro*)

ESCENA VII.

JULIA Y MARTIN.

MART. (¡Y me ha dejado solo ese gaznápiro! ¡Por vida de la Pilariquia!)

JUL. Con que, señor Martin ¿puedo saber que peticion es esa, y el cumplimiento de que palabra viene usted á reclamar?

MART. No hay incominiente. Señora, usté que... vamos al decir, conoce mejor los negocios que su pariente; debe comprender que estando la chiquia Matilde en edá de casarse... y yo tambien...

JUL. ¡Ahh!!

MART. Y ademas, siendo Pablo.... tio de su sobrina...

JUL. (Procedamos con tino!) (*Indicándole una silla*) ¿Tiene usted la bondad de sentarse?

MART. Gracias; deseo crecer. (Paece que no pone mala cara.)

JUL. Por lo que veo, usted viene con la pretension de pedirnos la mano de Matilde.

MART. Las dos manos, las dos. Entiéndalo bien.

JUL. Sea. Y me estraña que usted no haya pensando antes, en que nosotros, solo deseamos la felicidad de nuestra sobrina.

MART. Si no es mas que eso. ¡Otra que Dios! aqui estoy yo...

JUL. Convengo en ello: pero lo que no sabemos, es si á ella le gustará usted.

MART. Lo que es por eso, no tenga usté duda. Yo soy un hombre de buenas maneras y fenura, y no será la primera chiquia que en viéndome, se haya enamorado de mi, asi de pronto.

JUL. Eso le pasará á usted con las del pueblo.

MART. Y con las de la zudiá tambien. ¡Voto vá á Dios! Y la cosa es clara: Soy listo, bien hablao y fuerte; eso sí. Capaz soy de desbaratarle á uno las quijás de una puñá.

JUL. Lo creo: pero debe usted de comprender que la educacion de Matilde, no le permite hoy....

MART. Y que me impurta á mi todo eso, con tal que....

JUL. El dote sea bueno ¿no es eso?

MART. ¡Ma partío! ¡Por vida de...! Esta muger sabe mas que yo.! No vaya usted á fegurrarse....

JUL. Nada absolutamente. Estoy ciertisima, que ese es el único movil que le ha impulsado á venir con semejante pretension.

MART. ¿Como me lo habrá conoció?

JUL. Aun conservo en mi poder la carta que usted escribió á Pablo, dias antes de nuestro casamiento...

MART. No ma cuerdo.

JUL. Y por ella pude apreciar los sanos consejos que usted daba, al que iba á ser mi esposo.!

MAR. ¿Con que Pablo le enseñó á usted la carta? ¡Que brutal!

JUL. Nada mas natural.

MART. Sea de ello lo que fuere, no es de usted de quien tratamos ahora. Pablo es mi primo y tío de su sobrina: aluego marido de usted, amo de su casa...

JUL. Señor Martin!

MART. Y como el ya me dió su palabra....

JUL. No es necesario mi consentimiento.

MART. Cabalico.

JUL. Pues yo, por mi parte, niego é usted la

mano de Matilde. Ahí verá usted lo que son las cosas!

MART. ¿Que me la niega usted? (*Riéndose*) Ja! ja! ja! ja! Hombre, tendría que ver si mi primo consintiera que se me hiciese semejante agravio! ¡Otra que Dios! Juro que no volvería á poner los pies en esta casa.

JUL. No le hechariamos á usted de menos.

MART. Quiere decir que usted desea que yo me marche?

JUL. El menos perspicáz....

MART. ¿Perpi.... que? Cudiao con ponerme mo-
tes, porque por buenas, se me lleva de un
ronzal á cualquier parte; pero si se me in-
sulta!....

ESCENA VIII.

DICHOS Y FEDERICO, FORO.

FED. Señora!

MART. (¿Que buscará este mocito?)

JUL. (*A Federico*) Soy con usted al momento.
Señor Martin, creo que ya podemos dar por
terminada nuestra conversacion y si usted
tuviera la bondad... (*Señalándole la puerta*)

FED. (¿Quien será este palurdo?)

MART. Entendio. (Tu me las pagarás!) Ea con

JUGAR Y PERDER...

Dios y hasta otra. (Voy á convencer á Pablo.) (Vase por el foro)

ESCENA IX.

JULIA Y FEDERICO.

JUL. (Riéndose) ¡Ja! ja! ja! ja! Se fijó usted en en ese paleta?

FED. Vaya una facha!

JUL. Pues en ese facha, tiene usted un rival!

FED. ¡Un rival!

JUL. En este mismo momento acaba de pedir-me la mano de Matilde.

FED. ¿Es posible?

JUL. No hay que desesperarse: Matilde será de usted.

FED. ¡Oh señora! ¿Como pagar el interés que usted se toma por mi?

JUL. Con la gratitud.

FED. Será eterna!

JUL. Ahora voy á confiarle un plan, que espero ha de darnos buenos resultados.

FED. Veamos.

JUL. Usted no ignora que siendo mi esposo uno de esos hombres que para el mejor resultado de sus negocios, necesita tener á su lado una persona que le dirija, juzgué que

nadie mejor que yo, podia hacerlo y me puse al frente de todo. Viendo hoy que semejante proceder merece la crítica de algunas personas y observando por otra parte, que á la vida de la Corte, Pablo no se acostumbra, he creido conveniente...

FED. Ya adivino lo demas. Y esa quinta que hoy debe rematarse en pública subasta...

JUL. Es la casa donde nació y en la cual fallecieron sus padres. Solo poseyéndola, tornará á disfrutar de aquellos dias, que el corazon llama felices. ¡Voy pues á restituírle esa ventura que el cree tener perdida! Usted se casará con Matilde, á quien espero hará feliz y se quedará al frente de esta casa en calidad de nuestro socio. ¿Le parece á usted bueno?

FED. Excelente. ¡Si Dios quisiéra que se realizara!...

JUL. Tengo casi una completa seguridad. Pero no nos olvidemos de lo mas principal. ¿Hizo usted el depósito en el Banco?

FED. Si señora.

JUL. Entonces, váyase usted á la subasta.

FED. (*Disponiéndose á salir*) ¡Quiera el cielo, que no haya muchos postores!

JUL. Sea por el precio que quiera, remátela usted.

FED. Asi lo haré. (*Vase por el foro*)

ESCENA X.

JULIA: A POCO SERAFINA.

- JUL. Con esta compra sufren nuestros fondos algun quebranto, pero ¿que importa si hago la felicidad de mi esposo!
- SERAF. (*Entrando*)! Señora!
- JUL. ¿Que ocurre?
- SERAF. (*Presentándole una carta*) Esta carta que acaban de traer para usted.
- JUL. Venga. (*Cogiendola y mirando el sobre.*) Letra del Marqués.
- SERAF. (¿Que embajada será ella? ¡Mucho me escamall!.. (*Vase por el foro*))
- JUL. Alguna nueva impertinencia! (*Compiendo el sobre y leyendo*) «Señora: no pudiendo ocultar por mas tiempo la llama que devora mi corazon..» (*Declamado*) ¡No lo dije? Pues señor, veo que á pesar de mi indiferencia, continua el asedio el buen Marques. ¿Si estará loco? (*Se oye ruido de pasos fuera*) Alguien se acerca, ocultémosla. (*Se dirige á la mesa y oculta la carta entre unos papeleles.*)
-

ESCENA XI.

JULIA Y PABLO: ESTE DEMOSTRANDO ESTAR UN POCO BEODO.

PAB. *(Entrando sin reparar en Julia)* Tiene razon Martin. Es necesario que yo recobre en esta casa, el puesto que me corresponde y lo recobraré. Gracias al Jerez, me siento con fuerzas para ello.

JUL. ¿Tan pronto de vuelta?

PAB. *(Mi mujer!)* Yo vuelvo á mi casa, cuando me parece!

JUL. ¿Vienes enfadado? *(Acercándose á él)* ¡Dios mio, será posible! Ese modo de mirar!...

PAB. Miro, como me da la gana!

JUL. ¿Estuviste con tu primo?

PAB. Sí: ¿y qué?

JUL. Nada; como dijiste que lo esperabas!.

PAB. Veremos ahora, quien se atreve á levantar la voz en esta casa!..

JUL. *(No hay duda, ese maldito primo le ha trastornado!)*

PAB. Y se guardan mas consideraciones á mis parientes.

JUL. Bueno hombre; como quieras! Pero creo que para eso no es necesario incomodarse.

PAB. Yo puedo incomodarme cuando se me antoje.

- JUL. Y yo cada vez me mostraré mas amable con tu primo, si renuncia á sus propósitos.
- PAB. Se lo prometí, y...
- JUL. Mas....
- PAB. Es mi sobrina; y si alguien me niega el derecho que tengo sobre ella...
- JUL. ¿Quien pretende tal cosa?...
- PAB. Entonces quiero que Martin vuelva á esta casa de nuevo.
- JUL. Pues vendrá/ ¿estas satisfecho?
- PAB. Ademas; deseo que la comida de hoy, sea espléndida: tengo convidados.
- JUL. ¿Convidados?
- PAB. Si: el Marques del Arroyo á quien acabo de encontrarme.
- JUL. El Marques?
- PAB. El Marques! ¿que te extraña? Es un buen amigo, al cual tu no puedes ver, no se por que.
- JUL. Tal vez tendré mis razones.
- PAB. Lo mismo que á Don Serapio! ¿A que conduce el negarle que estoy en casa, siempre que por mi viene á preguntar/
- JUL. Tambien tengo mis motivos para...
- PAB. ¿Y que motivos son esos?
- JUL. Ya te los diré: no es ahora la ocasión oportuna...
- PAB. Quiero saberlo todo, entiendes? Soy el amo de mi casa y por consiguiente nada debe de ocultárseme. (*Sentándose á la mesa*) En lo sucesivo ya lo sabes, nadie mas

que yo, intervendrá en la marcha de los negocios.

JUL. Así quiero verte: y puesto que de todo de-
seas encargarte .

PAB. Absolutamente de todo.

JUL. (*Dándole algunos papeles de los que ha-
brá sobre la mesa*) Aquí están los balances
de fin de mes, el diario de caja, las cuentas
corrientes y las liquidaciones con los cor-
responsales de Barcelona que hay que po-
nerlas en limpio para mandarlas al correo
esta misma tarde.

PAB. Perfectamente.

JUL. Conque... ¿quedamos amigos?

PAB. Sí, una vez que no piensas mezclarte en
mis operaciones.

JUL. Descuida. Pues señor ya se me acabaron
los cuidados y las cavilaciones. Ahora solo
pensaré en mi tocado y en tenerte siempre
contento. Hasta luego, querido Pablo!

PAB. Adios!

JUL. (Caras me las ha de pagar el dichoso pri-
mito!) (*Vase por la izquierda*)

ESCENA XII.

PABLO: A POCO MARTIN.

PAB. Parece que mi determinacion le hizo
efecto! ¡Mejor! (*Examinando los papeles*)

¡Canario, cuanto número! Y yo que no se!... ¡Esta sí que es la mas negra!!

MART. Ya estoy aquí, primo!

PAB. Ah! eres tu?

MART. ¿Que tal se pasó la cosa?

PAB. Muy bien.

MART. Malegro. Y del otro negocio; ¿que tenemos?

PAB. Cual?

MART. ¡Otra pues! Lo de mi casamiento, hombre.

PAB. Ya está decidido.

MART. Veo que eres un verdadero primo. (Ente-
rémonos ahora como anda de dinero la ca-
sa, no sea que mi jugá se la lleve el diablo.)
¿Quieres que yo te ayude?

PAB. Si, si: siéntate. (*Martin se sienta á la
mesa y se pone á revolver papeles*)

MART. ¡Anda, anda y que revolvio está todo esto
chiquio! Como se conoce que andaba en
malas manos!

PAB. Nosotros lo arreglaremos.

MART. (*Cogiendo un libro grande*) ¿Que librico
es este primo? Paece un misal!

PAB. Ese es el diario de Caja.

MART. Aluego hay otro pa los dias de fiesta, eh?

PAB. No hombre, no.

MART. (*Hojeándolo y leyendo.*) *Debe, debe, debe.
debe...* ¡Por vida de la Pilariquia! ¿Como es
que debes tanto primo?

PAB. ¿Yo deber?

MART. Así lo reza este libro. Mira, mira: y no es
á uno solo. (Cuando yo lo decia!..)

- PAB. Será una equivocación.
- MART. Pus bien claro está.
- PAB. *(Mirando el libro)* No hay duda! ¡Que vergüenza! ¡estoy arruinado!!
- MART. Quiebrate; no seas tonto. *(Al dejar el libro sobre la mesa vuelca un tintero)*
- PAB. ¡Ay condenado! que vertiste toda la tinta.
- MART. Eso no le hace; se limpia. *(Limpiando un pliego de papel con la bocamanga de la chaqueta.)*
- PAB. Calle! pues si son las cuentas de los corresponsales! Es necesario hacer otras enseguida.
- MART. No estás ahora pa' ello. Vamos primero á comer.
- PAB. Tienes razon. Yo veré despues que hizo mi mujer de tanto dinero.

ESCENA XIII.

DICHOS Y SERAFINA, CON UNA CARTA.

- SERAF. Señor: esta carta que acaban de traer para usted. *(Vase por el foro)*
- PAB. Venga. *(Rompiendo el sobre.)*
- MART. ¡Que dice ese papel??
- PAB. Es de mi amigo Serapio el cual me pide dos mil duros para un negocio.

- MART. Me parece bien.
- PAB. Voy á contestarle que puede pasar á recogerlos de poder del Cajero. (*Sentándose á escribir*)
- MART. ¡Por vida de la Pilariquial yo no se como dejar el campo. Porque el caso es, que no teniendo él un cuarto, en que demonio va á dotar á la chiquia.)
- PAB. Perfectamente. (*Cierra la carta y toca el timbre.*)
- MART. Esta ya? Chiqui! chiqui! eres tu mas ligero pa ercrebir que el papor.

ESCENA XIV.

—

DICHOS Y SERAFINA: A POCO EL MARQUES.

- SERAF. Señor.
- PAB. Que lleve Rafael esta carta á su destino.
- SERAF. Esta bien. (*Vase*)
- MART. Sabes primo, que con los poquillos cuartos que te quedaran debias marcharte al pueblo otra vez?
- PAB. Si no fuera por Julia, hace tiempo que lo hubiera hecho.
- MARQUES (*Entrando*) Ya estoy aqui señores.
- PAB. Asi me gusta que sea usted puntual, señor Marqués. (*Dándole la mano.*)

MART. (*Bajo á Pablo.*) Dime primo: ¿es este un Marqués?

PAB. Si.

MART. (*Haciendo al Marqués ridiculus [cortesias]*) Póngase vocencia el sombrero Marques: no vaya usted á estar descubrio por mi causa.

MARQ. Gracias. (¿Quién será este patan?)

ESCENA XV.

PABLO, MARTIN, EL MARQUES Y JULIA.

JUL. (*Saludando al Marqués*) Señor Marqués ¿como hoy por casa?

MARQ. Su esposo se empeñó en que les acompañara á comer y no pude escusarme.

JUL. Ya sabe Pablo que este convite, me llena de satisfaccion...

MARQ. Gracias señora (¿Será esta, la contestacion á mi carta?)

JUL. Y el señor Martin ¿donde se encuentra?

MART. No me ve usted? Pus no soy tan chiquio!

JUL. Deseaba por momentos encontrarle, para pedirle mil perdones por lo que hace poco paso entre nosotros.

MART. Está uste perdonada.

PAB. Todo ha concluido. (Cuando digo que mi determinacion hizo efecto!)

JUL. (*Dirigiendose al Marqués*) Tengo el gusto de presentár á usted al Sr. Martin Cifuentes, primo de mi esposo. (*Idem á Martin*) Don Eduardo Santa Marina, Marqués del Arroyo, nuestro mejor amigo.

MART. Servidor de usted.

MARQ. (*Muy señor mio. (Dándole la mano á Martin y hablando los dos aparte)*)

PAB. Querida Julia ¿sabes que acabo de hacer un negocio?

JUL. ¿Con quien?

PAB. Con mi amigo Serapio. Son unas letras sobre la casa de Sarmiento, que voy á pagarle enseguida. Pero acabo de enterarme que debemos mucho y quiero me digas que se hizo de las existencias de Caja. (*Continúan hablando*)

MARQ. ¿Pasará usted buena vida por el pueblo, eh?

MART. Lo mismo que un cañonigo. Mas como me hallo cansado de vevír solico, como si fuera un hongo, he determinado el casarme.

MARQ. Buena idea! ¿Y que tal es la novia?

MART. No es maleja; mejorando lo presente. Pero me parece que me vuelvo atras.

MARQ. Hombre! ¿Hombre!

MART. Si señor. Es que yo queria hacer una buena jugá á su tio que es el que la dota...

JUL. Oyes lo que dice tu primo.

PAB. ¡Ah tunante! (*Siguen hablando*)

MART. Mas como creo que ya no tiene un cuarto...

MARQ. Veo que no es usted tonto!

MART. ¿Yotonto? quiá! Se acabo el tiempo de ellos
¡voto va Dios! Si los del pueblo sabemos
mas que los de la zudiá. *(Siguen hablando,)*

JUL. Por mi no hay inconveniente.

PAB. Voy pues á llamar al cajero. *(Toca el timbre y aparece Serafina.)*

SERAF. ¿Quieren ustedes algo?

PAB. Que venga enseguida Don Federico. *(Disponiéndose á salir.)*

JUL. Oye Serafina. *(Habla en voz baja con Serafina que se va enseguida. Pablo se dirige á Martin.)*

PAB. Tengo que decirte dos palabras con permiso del Marqués.

MART. Aunque sean cincuenta.

MARQ. Es usted muy dueño. *(Así podrá hablar á Julia.)*

JUL. Pero siéntense ustedes. ¿A que viene el estar de pié?

MARQ. Con su permiso. *(Se sienta el Marqués cerca de Julia Pablo y Martin un poco separados, dando la espalda aquel, al Marqués y Julia.)*

PAB. Deseo hablarte de la boda y convenir contigo...

MART. Puedes hablar cuanto quieras.

PAB. *(No sabes la que te espera!)* *(Siguen hablando.)*

JUL. Señor Marqués, estoy dispuesta á escucharle, pues deseo que esto termine.

- MARQ. (No hay duda: acepta mi amor.) Yo se
ñora...
- JUL. La manera de declararme su amor... (A
zando la voz de modo que lo oiga Pablo.)
- PAB. Eh? ¿que es ello?
- JUL. Nada. (Con intencion.) El Marqués y y
que estamos tratando de un asunto inte-
resante.
- MARQ. (Que lista es!)
- JUL. Con que decía usted...
- MARQ. Que si leyó mi carta, nada tengo que
añadir. (Siguen hablando,)

ESCENA XVI.

DICHOS Y FEDERICO ENTRANDO CON UN LEGAJO DE PAPELES

- FED. Me llamaba usted?
- PAB. Si: necesito darle algunas órdenes.
- FED. Ya le escucho.
- PAB. Si se presentase Don Serapio á cobrar una
cantidad, abonesela usted.
- FED. En este mismo momento acaba de mar-
chase sin que haya podido complacerle.
- PAB. ¿Pues como?
- FED. No hay dinero en caja.
- MART. (Ya paeció aquello!)
- PAB. ¿Que no hay dinero, dice usted?
- FED. Cuanto habis se destinó para el pago de
algunas deudas de la señora.

AB. ¡Será posible!
UL. Bien sabes que ayer era yo aun la que disponia.

MART. (Ya se puede guardar á la chiquia!)

AB. ¡Estoy arruinado!

MARQ. ¡Arruinado!

UL. Señor Marques dispense usted estos detalles domésticos y volvamos á nuestra conversacion.

AB. Para conversaciones estamos ahora! Señora; ¿en que empleo usted los fondos que existian en caja?

UL. Federico, entregue usted á mi esposo las cuentas.

ED. Aqui están (*Entregandole el legajo de papeles que Pablo coloca sobre la mesa y ayudado de Martin comienza á examinarlos.*)

AB. Vengan.

MART. Yo te ayudaré.

AB. (*A Federico.*) Puede usted retirarse.

ED. (*Allá se las hayan.*) (*Vase por el foro.*)

ESCENA XVII.

JULIA, EL MARQUES, MARTIN Y PABLO.

AB. (*Leyendo*) Tres cortes de vestido, diez mil reales; dos aderezos, ocho mil; una berlina nueva, diez mil: abono en el Real....

- MART. Alla van miles!
- PAB. ¡Esto es inaguantable!
- MART. A este paso chiquio, ni que fueras tu un Craso. (*Leyendo en un papel.*) «La llama que devora mi corazon...»
- JUL. (Gracias á Dios que dieron con ella!)
- PAB. ¿Que es eso, primo?
- MART. Esto? paece una carta. Mira, mira lo que dice? (*Leyendo*) «Al tener por esposo á un hombre tan ordinario como Pablo ..»
- PAB. ¿Que dice de mi?
- MARQ. (Tiró el diablo de la manta!) (*Levantándose*) Señores siento en el alma, el tener que abandonar á ustedes...
- PAB. ¿Tan pronto?
- MARQ. Tengo que hacer un encargo que se me habia olvidado. Vuelvo enseguida.
- PAB. Siendo así....
- MARQ. Pronto doy la vuelta, Hasta luego. (¡Voy corrido!) (*vase foro.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS MENOS EL MARQUÉS.

- PAB. (*A Martin.*) A ver la firma de esa carta?
- JUL. Ja! ja! ja! ja! (*Riéndose*) Pobre Marqués: va hechando venablos!

PAB. *(Leyendo.)* «Marqués del Arroyo.» *(A Julia.)* Señora; ¿quiere usted explicarme lo que esto significa?

MART. No te acalores primo!

JUL. Esa carta querido esposo es del Marqués, que tuvo la osadía de declararme su amor...

MART. Demonio!

PAB. Ah bergantel! Bien hizo en marcharse!

JUL. Ahí tienes la razón por que nunca le puse buena cara.

PAB. Fíese usted de los amigos. Veo que fui un estúpido al mandarte que le trataras bien. Pero ahora que recuerdo ¿como le pago á Serapio los dos mil duros?

JUL. No te apures por eso! Ahí tienes al futuro esposo de Matilde que con gusto te prestará....

PAB. Es verdad! ¿Que dices á eso primo?

MART. *Dime cuanto tienes, que yo te diré lo que vales.*

PAB. ¿Te niegas á hacerme ese favor?

JUL. Eso ya lo sabia yo!

MART. Que quieres chiquio! Yo estaba pronto á ser tu sobrino y heredero; mas para serlo, es preciso que haya de que, y por lo que de ver acabo...

PAB. *(Incomodado.)* Mira Martín; si no fueras mi primo.

ESCENA XIX.

DICHOS Y FEDERICO QUE ENTRA PRECIPITADAMENTE CON UNOS
PAPELES EN LA MANO.

- FED. Albricias, señora ¡albricias!
- JUL. Gracias Dios mio!: ya soy feliz!
- FED. Aquí está la escritura.
- PAB. Que escritura es esa?
- JUL. Federico: entregue usted ese documento
á su dueño,
- FED. Señor Don Pablo, ome usted. (*Entregán-
dole un papel.*)
- PAB. (*Despues de leerlo.*) ¡Una propiedad com-
prada á mi nombre por la cantidad de vein-
te mil duros!
- MART. ¡Veinte miles de duros! ¡Zapato!
- PAB. ¿Que es lo que miro? No, no me engaño:
es la quinta de los Angeles!
- JUL. La casa donde naciste.
- PAB. (*Con alegria*) ¿Será posible que esta finca
vuelva á mi poder?

- FED. Solo falta que usted firme la escritura.
- PAB. Inmediatamente. (*Sentándose á la mesa y firmando*) Tome usted. (*Entregándole el papel á Federico.*) ¡Que felicidad esposa mia!
- JUL. Me determiné á comprar esa casa creyendo al obrar así, completar tu ventura. Perdóname si antes no adiviné tus deseos.
- PAB. Tu eres la que tienes que perdonarme. Fui un bruto, lo confieso: ¡y hoy que tanto te hice sufrir!
- JUL. Todo lo olvido y solo te encargo que en lo sucesivo no vuelvas á guiarte por consejos de nadie.
- PAB. Descuida.
- FED. Señor Don Pablo, tengo que dar á usted una noticia.
- PAB. Cual?
- FED. Que la casa de Sarmiento ha quebrado.
- JUL. Mira si hubieras dado el dinero á Don Serapio!
- PAB. Eres un angel esposa mia! Y como vamos á pagar las demas deudas!
- JUL. Deudas?: no tenemos ninguna á Dios gracias.
- MART. Eso es mentira! (*Cogiendo, el libro*) Este libro lo reza. Mire usted. «Debe, debe, debe....»
- JUL. (*Riendose*) Ja! ja! ja! ja!
- FED. Si esto lo tienen todos los libros de Caja. En esta hoja figura el *Debe* y en esta otra el *Haber*. Usted lo interpretó mal.
- PAB. (*Riendose*) Tiene razon. Ja! ja! ja! ja!

MART. (¡Bruto de mi!) Con que te vuelves otra vez al pueblo?

PAB. Mi esposa se empeña...

MART. Malegro: allí haremos la boda...

PAB. Que boda?

MART. La mia con tu sobrina.

FED. (Yo le pego á este hombre!)

PAB. Chico lo pensé mejor y no hay nada de lo tratado. Tu solo ibas por el interés y te llevaste chasco.

MART. ¡Otra que Dios! ¡Y ahora me sales con esa salida? Eso es darle á uno calabazas.

PAB. No tenias este casamiento por una jugada; pues amigo ya sabes el refran aragonés.... Jugar y perder....

MART. Pagar y callar: si, ya lo se!

JUL. Yo por mi parte nada tengo que objetar á tus determinaciones. Veo con satisfaccion que desde que tu te encargaste del mando, como decias, todo te sale bien. En menos de una hora, ahuyentaste de casa á un caballero, demasiado amable por cierto, cerraste tu caja á un especulador que se llamaba amigo tuyo, adquiriste una finca donde piensas pasar una vida tranquila y sosegada; y por último aseguraste el porvenir de Matilde ofreciendo su mano á un joven digno de poseerla, como es Federico. Me parece que en menos tiempo...

PAB. (A Federico) Con que usted es el joven de quien tanto me hablaba Matilde!

FED. El mismo señor don Pablo.

- MART. (Mire usted el tuno como se alegra.)
PAB. (*Dandole la mano à Federico*) Continue usted portandose como hasta aquí y yo le prometo que será mi sobrino.
FED. Espero que nadie tendrá que tildarme en lo mas mínimo.
JUL. Asi lo esperamos.

ESCENA ÚLTIMA.

—

DICHOS Y SERAFINA.

- SERAF. La comida está ya en la mesa.
JUL. Vaya, vamos á comer.
PAB. Si, si vamos.
MART. Esperarse un ratico que aun nos falta algo.

Al público.

—

Si no ha gustado el arreglo
no tengo la culpa yo;

JUGAR Y PERDE...

11

pero siendo lo contrario,
creo justo jotra que Dios!
que nos deis catorce aplausos
antes que caiga el telon:
la docena pa nosotros,
los que sobran pa el autor:

FIN.

